

**Carolina Sacco Figueroa**  
ramonycarola@gmail.com

Profesora de Literatura e Idioma Español egresada del IPA. Se ha desempeñado como docente efectiva de ambas asignaturas en Enseñanza Secundaria y actualmente es profesora de Literatura Española en el IPA. Participó en la elaboración y corrección de las pruebas de Lengua y dictó talleres a los estudiantes de la UdelAR en el año 2015. Actualmente cursa la Tecnicatura Universitaria en Corrección de Estilo, en Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UdelAR).

## Resumen:

Este trabajo presenta diferentes reflexiones sobre la utilidad de la enseñanza de la literatura en el siglo XXI, abordando posturas tradicionales y la teoría de Vygotsky. Este autor relaciona psicología y lingüística, en un intento de armonizar las exigencias del individuo actual con las de la sociedad y la cultura. Los planteos personales son realizados en base a la formación y experiencia en la enseñanza de la lengua y la literatura en distintos ámbitos educativos.

PALABRAS CLAVE: educación – psicología – lingüística – Vygotsky

## Literature shall save us

### Abstract:

This paper presents different reflections on the usefulness of teaching literature in the 21st century, taking into account traditional positions and Vygotsky's theory. This author relates psychology and linguistics in an attempt to harmonize the requirements of today's individuals with those of society and culture. The personal approach is based on formation and experience in teaching language and literature in different educational environments.

KEY WORDS: education – psychology – linguistics – Vygotsky

RECIBIDO: 28/02/2016

APROBADO: 10/03/2016

Cuál es la utilidad de la literatura no es una pregunta exclusiva del siglo XXI: si es indispensable o no, y para qué sirve, es una discusión que los docentes de esta asignatura escuchamos en forma reiterativa y en todos los cursos. Los alumnos preguntan y nosotros siempre, acertada o no, tenemos una respuesta. A partir de los cambios socio-culturales del siglo XX, los docentes de las distintas asignaturas, especialmente los de las humanidades, hemos tenido que aprender a responder y argumentar el porqué de la existencia de estas ramas del saber.

Pero como la literatura es un arte cuyo material es el lenguaje, y este tiene como fin la comunicación, les respondemos que el hombre es un fabricante de signos y a través de ellos se conoce a sí mismo, a los demás y al mundo en que vive; que los signos lingüísticos son los más ricos y complejos, y que la obra literaria es un camino que se puede utilizar para poder acceder al conocimiento.

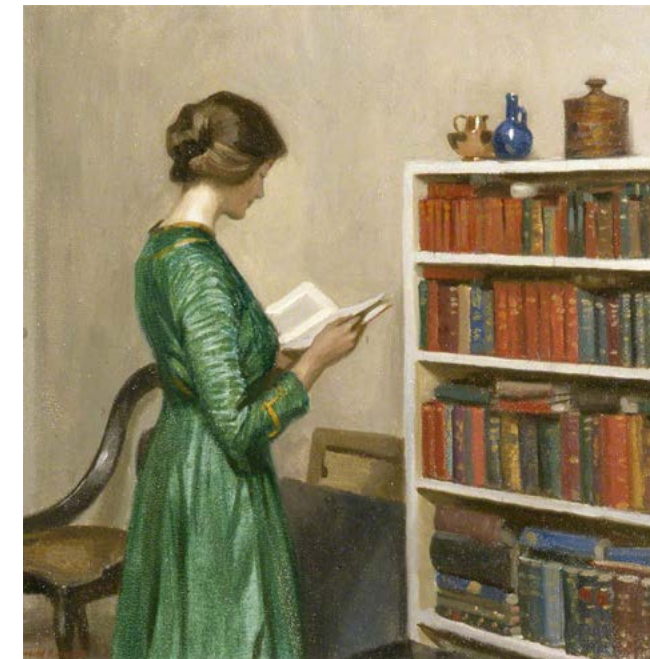
Estas respuestas, unidas al rechazo por toda forma de conocimiento que implique exigencia, en una sociedad que cada vez exige más en lo exterior, sin tener en cuenta el mundo interior del ser humano, muchas veces provoca desconcierto.

Este es solo el comienzo de la historia: cuando finaliza el curso hay que demostrar que se han conocido a sí mismos a través de los distintos textos literarios, han conocido la forma de pensar y expresarse de sus pares, y también se han sentido identificados con distintos autores.

Es imposible plantearnos ¿para qué la literatura? sin rever algunas de las ideas presentadas por Guido Castillo en su artículo sobre «La utilidad de la literatura»:

[...] Hoy estamos tan convencidos de que podemos fabricarlo todo como de que podemos destruirlo todo: las ideas, la felicidad, el amor y el odio, el pasado y el porvenir, el recuerdo y la esperanza. Por eso los maestros y los educadores de la juventud, tienen la urgente y extraña responsabilidad de defender a los jóvenes contra ciertas formas de civilización y contra cierto tipo de conocimiento y de estilo vital que, en la práctica, se revelan como eficaces para mejorar la situación económica y social de quienes se adaptan a ellos. Siempre será más fácil sacar a la gente del analfabetismo que protegerla de algunos alfabetos útiles para la lucha por la vida, y mortales para la dignidad del hombre.

La verdadera literatura, la auténtica poesía, nos enseña que el único modo de habitar en

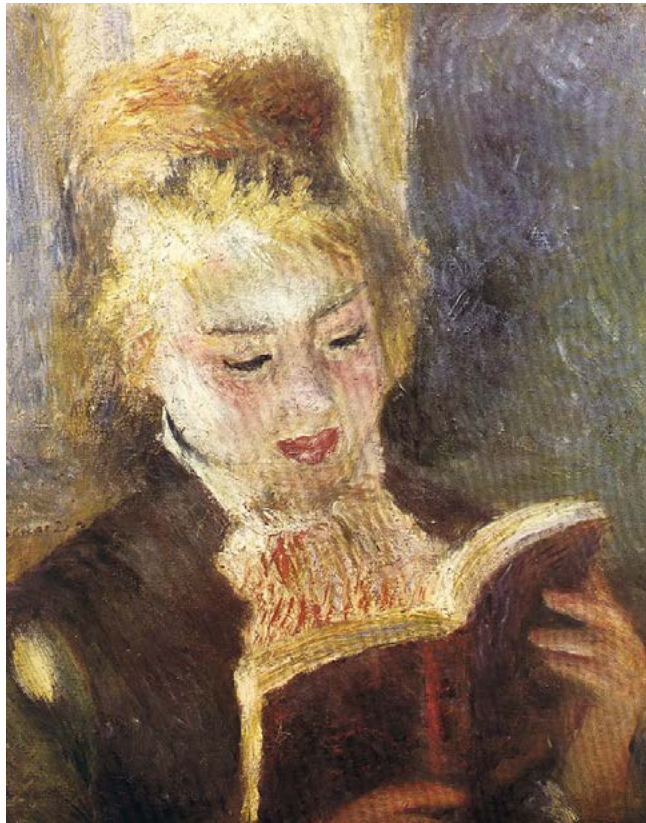


Lectora de Harold Knight. 1910

la tierra es habitar en el amor y que no se sabe estar en la verdad si no se sabe estar en el sueño. Lo que forma a un hombre no es sólo la conciencia de lo que tiene o puede tener, sino también el sentimiento de lo que no tiene y que no se puede asir. En la aparente distancia astral de la poesía está la suprema proximidad de todas las cosas. Ella parece sufrir la soledad de todo y en realidad nos dice que nunca podremos estar solos.

El hombre es el único animal que hace cosas que no sirven para nada, y esas cosas son las que caracterizan y distinguen al ser humano. La literatura es una de ellas: no te proporciona riqueza material ni ascenso social. Hay que «enseñar» a los adolescentes a diferenciar lo que nos hace crecer de aquello que nos «ata» y nos impide ser. Los jóvenes captan lo que es esencial e importante y es preciso confrontarlos, guiarlos hacia los grandes temas universales. Esto se logra a través del texto literario, mediante una apropiación auténtica del mismo a la realidad actual. El profesor de Literatura es el vínculo entre la vida y el texto por el que transcurre toda la humanidad. Es una compleja tarea enseñar a apreciar a Homero y a Dante en nuestros días, sin embargo, es la manera de lograr que los jóvenes comprendan los sentimientos inmanentes al hombre. Lo que ellos sienten en la adolescencia no es único e irrepetible, lo han sentido y expresado otros.

Como se planteó al comienzo, no podemos desconocer que las materias de corte humanista han perdido importancia en los currículos existentes: estas asignaturas, para muchos, «poco aportan». Si nuestra



Mujer joven leyendo libro. Pierre-August Renoir. 1876

asignatura desaparece no podremos apoyar y ayudar a los jóvenes a superar las crisis propias de la adolescencia y del tiempo que les ha tocado vivir.

### El rol docente en nuestros días

Vivimos actualmente un período en el cual las instituciones educativas tradicionales, particularmente la familia, las escuelas, los liceos han perdido capacidad para transmitir eficazmente valores y pautas culturales de cohesión social. Además, este déficit de socialización no ha sido cubierto por los nuevos agentes: los medios de comunicación.

Es real el déficit de socialización de la sociedad actual; la educación formal fue organizada sobre dos grandes supuestos: uno sostiene que el núcleo básico ya está dado por la familia, el otro plantea que hay un modelo cultural dominante y hegemónico que las instituciones educativas deben transmitir

La expansión del individualismo ha provocado una crisis en estos dos supuestos, y por consiguiente un caos sin precedentes en la forma de organizar la acción educativa. Muchas corrientes pedagógicas nuevas, inspiradas en el humanismo o no, han salido a la búsqueda de un nuevo paradigma, pero tampoco han encontrado soluciones.

Este proceso de reflexión en la acción o la práctica es el que vive actualmente el docente de educación

media. Según Schön, el profesor «es un investigador en el contexto de la práctica», un profesor que «reflexiona en la acción» y cuestiona su tarea y las teorías de las que parte; al hacerlo también reflexiona en qué tipo de institución educativa están insertas sus funciones y de qué manera se inserta su asignatura en el currículum.

Siguiendo el pensamiento de Stenhouse, podemos afirmar que el docente de Literatura parte de la idea básica de la singularidad de las situaciones educativas. Cada clase, cada alumno, cada situación de enseñanza refleja características únicas y singulares. Y ese es el pilar que sostiene nuestra asignatura: la singularidad de cada acto de enseñanza.

Nuestro objetivo primordial es fomentar una actitud crítica frente al texto, de esta manera el adolescente aprende y asume una postura reflexiva y creadora frente al mundo que lo rodea, dejando de ser así espectador para poder ser constructor de la realidad. Nuestra tarea es darle todas las herramientas estéticas y lingüísticas para poder hacerlo.

Ahora bien, podríamos comenzar por «el medio y el fin» de nuestra asignatura, el lenguaje, como el primer gran obstáculo de los estudiantes. No pueden muchas veces entender los textos estudiados porque desconocen los usos y normas del idioma español o los significados de las palabras, no pueden expresar oralmente bien sus ideas y manejan un código escrito muy pobre. Podríamos citar muchos ejemplos de sintaxis confusa y el empleo de conectores que nos desconciertan. Siguiendo al profesor Gustavo Martínez, en relación a los alumnos de educación media, podríamos decir «¿Cómo construir entonces el conocimiento si no posee la competencia mínima para construir verbalmente el propio pensamiento?... No en vano la comunicación en el aula tiende a convertirse en un acto de adivinación».

La falta de competencias lingüísticas es un impedimento para el placer estético que produce la obra literaria. Cómo llegar a ese placer si se desconoce el idioma en que está realizada la misma. A modo de ejemplo podemos mencionar los «sistemas» que utilizan los adolescentes en los celulares, cuanto más abreviadas están las palabras o más «emoticones» utilizan, más rápida es la «comunicación». Esa «in-comunicación» que les ha hecho perder su sensibilidad, su nivel cultural y lingüístico.

Por lo tanto, una de nuestras tareas fundamentales como profesores de Literatura es hacer que nuestros alumnos se apropien de su lengua. La Literatura es una asignatura que nos permite conocer y «experimentar» distintos usos y giros de la misma. El contacto con los textos literarios y desafíos lingüísticos los motiva y habilita para adueñarse de ella.

El texto debe volver a lograr una verdadera comunicación, un diálogo fluido, donde el lenguaje sea capaz de generar un espacio de conocimiento y reflexión.

Citando al profesor José Pedro Díaz podríamos afirmar que la tarea del docente de Literatura en este siglo es: «proveer fundamentalmente al alumno de instrumentos que le permitan el hallazgo de sí mismo, y por ende del mundo que lo rodea».

Pero es necesario hacer una revisión en la extensión de los programas de Literatura, es necesaria una búsqueda de nuevos objetivos, de objetivos más «humanizados y actuales», y que a la vez permitan a los adolescentes acceder a las herramientas adecuadas para el mundo en el que les ha tocado vivir. Tienen que acceder a «funciones mentales superiores» como las denomina Vygotsky. En otras palabras, hay que unir el carácter humanista de la literatura y los avances lingüísticos. En Uruguay la enseñanza de la Literatura está separada de la enseñanza de la lengua materna, incluso los docentes de cada una de estas asignaturas tienen una formación específica distinta.

Para apoyar este argumento, y siguiendo con las citas de profesores de nuestra asignatura, debo mencionar a Lev Vygotsky.

Vygotsky considera cinco conceptos fundamentales: las funciones mentales, las habilidades psicológicas, la zona de desarrollo próximo, las herramientas psicológicas y la mediación. Las funciones mentales son de dos tipos: inferiores y superiores. Las primeras son naturales y están determinadas genéticamente, las segundas se adquieren y se desarrollan a través de la interacción social. El conocimiento es resultado de esa interacción social: a través de ella adquirimos conciencia de nosotros y aprendemos el uso de los símbolos que, a su vez, nos permiten pensar en formas cada vez más complejas. Podemos aplicar estos conceptos a la literatura, ya que es uno de los caminos que podemos utilizar para la interacción entre adolescentes como forma de acceder al conocimiento.

Teniendo en cuenta esta perspectiva, el ser humano es un ser esencialmente cultural que se desarrolla mediante la interacción con los demás individuos. Los puentes que unen estas dos funciones son las herramientas psicológicas, y es el lenguaje la herramienta psicológica más importante. No solo es el medio de comunicación entre los individuos en las interacciones sociales, es la herramienta que permite tomar conciencia de uno mismo y controlar nuestras acciones. Él nos permite apropiarnos del conocimiento, ya que proporciona el medio para expresar ideas y plantear preguntas. Vygotsky destacó la función del lenguaje en el desarrollo cognitivo, ya

que consideraba que al «hablarse a uno mismo» (habla privada) el lenguaje orientaba el aspecto cognoscitivo. Además, es posible relacionar el pensamiento lógico y la capacidad lingüística, ya que el desarrollo lingüístico potencia distintas capacidades, como por ejemplo, las representaciones abstractas. Esta relación sirve para la internalización de operaciones lógicas, lo que permite entender otras relaciones de carácter abstracto.

Si nuestro principal obstáculo es el lenguaje, debemos apropiarnos de esta teoría pedagógica que nos ayudará a llegar más al texto, y por ende, a nuestros alumnos. La literatura «nos salva» de no caer en la masificación, de no perder los sueños, pero para «salvar» a los estudiantes de este siglo XXI que estamos transitando, es necesario actualizar nuestras formas de acción. Es importante seguir siendo soñadores, distraídos, apasionados, utópicos, pero a la vez hay que ser pragmáticos para poder «despertar los espíritus dormidos» de los jóvenes.

### Bibliografía

- CASTILLO, Guido (1957). «La utilidad de la literatura», en *Anales del Instituto de profesores «Artigas»*. Montevideo.
- DÍAZ, José Pedro (1957). «La enseñanza de la Literatura en los planes de reforma de la enseñanza media belga», en *Anales del Instituto de profesores «Artigas»*. Montevideo.
- MARTÍNEZ, Gustavo (2003). «Entre bacías y yelmos, la Literatura en enseñanza secundaria», conferencia de apertura al *Tercer congreso nacional y segundo internacional de Didáctica de la Literatura, «Repensar la Literatura»*. Montevideo: APLU.
- SCHÖN, Donald (1988). *El profesional reflexivo: cómo piensan los profesionales cuando actúan*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- STENHOUSE, Lawrence (1981). *Investigación y desarrollo del currículum*. Madrid: Morata.
- VYGOTSKY, Lev (2010). *Pensamiento y lenguaje*. Barcelona: Paidós Ibérica.